

HISTORIA DE LES USERES

Información facilitada por D. José Rubio Miguel, Historiador de Les Useres

El insigne botánico **Antonio José Cavanilles i Palop** describía con las siguientes palabras su llegada a Les Useres a finales del siglo XVIII, en plena época de la Ilustración:

“Saliendo de Figueroles y a dos horas se descubre la hermosa huerta de las Useras, regada con la fuente de la villa. Se ve cercada de montes àridos, y se prolonga por la garganta que ellos dexan: los campos estan en graderias, y los ribazos se aseguran con almeces, cuyas varas producen más de mil pesos cada año. Es tal la multitud de frutales y moreras en aquel recinto, que parece un frondoso bosque, cuyos claros verdean con las varias producciones de la huerta. Cogen anualmente 1200 cahices de trigo, 90 cántaros de vino, 80 arrobas de higos secos, 600 de algarrobas, 400 de aceyte, 2500 de frutas, y 250 libras de seda...”

Más tarde, a principios del siglo XX, el gran historiador castellonense, **Carlos Sarthou Carreres**, en la mayor década de crecimiento poblacional de Les Useres, nos informa de la existencia de una fábrica de aguardiente, doce molinos aceiteros, siete harineros, la creciente industria del cáñamo (les espartenyas), cuatro posadas, tres casinos, una fuente pública, guardería rural y un albergue para transeúntes, todo ello para una población alrededor de los 4.000 habitantes. Ante semejante bullicio histórico, económico y demográfico, es de apreciar en el pueblo de Les Useres una importante muestra de vestigios que nos sumergen en un pasado brillante e intenso, su historia y sus costumbres nos hacen sentir uno de los lugares de mayor encanto de sabor ancestral guardado en el corazón de todo “userà”.

Remontando a épocas prehistóricas, tenemos que mencionar los restos arqueológicos encontrados en la zona de la Ponsa, Mas d'en Retor y la Vila Vella, todos ellos situados junto a la Serra de la Creu, donde se pueden encontrar curiosas construcciones de piedra seca, con peculiares y gruesas paredes con piedras salientes que se cree tienen un carácter funerario. También se han encontrado otros útiles y cerámica que parecen propicios de la época de la cultura íbera. Durante el dominio musulmán se iniciaría la extracción de mineral de hierro en las Ferreries y en su fundición se haría el llamado Cagaferro. También se conserva toponimia de la época como las partidas de las Mesquites o la Atalaia, junto al importante sistema de riego de la huerta, que al menos debe de ser de entonces.

La conquista a manos cristianas fue efectuada por D. Ximén de Urrea, señor feudal aragonés, donde el rey Jaume I le concedió el 24 de julio de 1233 los territorios de la llamada Tinença d'Alcalatén. La referencia más antigua a Les Useres la encontramos en la carta puebla de Xodos, datada el 17 de junio de 1254, en una copia de 1275, hecha por el notario Pere Ferrer de Les Useres, ya que Les Useres no posee carta puebla. La casa de los Urrea incorporará el título de Conde de Aranda en 1475 con D. Lope Ximén de Urrea, y ya en la época de Carlos III, el décimo conde de Aranda fue su primer ministro, etapa en la que se construyó la Font dels Llavadors o de Baix.

Será a lo largo del siglo XVII cuando se inicia la gran transformación urbanística con la iglesia parroquial, la ermita de Sant Antoni (hoy del Crist de l'Agonia), y de numerosas casonas solariegas que se extienden a lo largo del viejo casco antiguo de la población. En primer lugar, mencionar **la iglesia parroquial de Les Useres dedicada a la Transfiguración del Señor en el Monte Thabor**, donde la piedra de fundación (después de la iglesia primitiva gótica que fue derruida) fue puesta el día 9 de noviembre del año 1614 (efemérides que celebraremos el 400 aniversario del año 2014 al 2015) por el Obispo de Tortosa, Alfonso Márquez de Prado, natural de la población segoviana del Espinar, y después fue obispo de Cartagena. Para su construcción se aprovecharon las ruinas del antiguo castillo de Les Useres. El edificio es de una nave con sistema de nervios cruceros en la cubierta, así como en las diferentes capillas. La fachada principal tiene un impresionante relieve

escultórico destacando el pasaje bíblico de la Transfiguración del Señor en el monte Thabor. La otra fachada lateral se la conoce como la Porta Xiqueta, destacando la imagen de piedra de San Antonio de Pádua. En el interior hay que destacar la recuperación de las pinturas religiosas rescatadas de la última Guerra Civil, como son el cuadro de la Comunión, anónimo del siglo XVII, el cuadro titulado “Llanto sobre Cristo muerto”, anónimo del siglo XVIII, donado por la familia Romero-Centelles. También se salvaron diferentes reliquias, las cuales son sacadas los días de rogativas, y que antiguamente tenían un día dedicado en las Fiestas Patronales, el día 9 de agosto, después de los titulares 6 y 7 y el de San Roque el día 8.

Dentro del casco urbano hay que destacar la ermita de Sant Antoni o del Crist de l’Agonia, cuya fecha de fundación se inicia el año 1622, donde se custodia la imagen del Cristo que arranca su fervor desde el siglo XVIII, siendo uno de los patronos más venerados a Les Useres, proclamado como segundo patrón de la localidad en el año 1.864, a iniciativa del Ayuntamiento y comunidad.

Otro aspecto curioso es el de la influencia italiana, probablemente a través de los comerciantes de lana, plasmada en los siglos XVI y XVII. Destacar el nombre del santo patrón, Sant Felip Neri, época clave en la historia userana; ya que entre los años 1635 y 1722 se abrió un conflicto de enfrentamientos entre Les Useres y el Conde de Aranda contra Atzeneta y la Orden de Montesa, en forma de un largo pleito por la posesión de una parte muy importante y rica del término municipal de Les Useres. El litigio acabó con sentencia contraria a Atzeneta y con la aparición posterior de una leyenda en la que se dice que intervino personalmente Sant Felip Neri, el cual lanzando su zapato desde Les Useres marcaría el lugar donde habría de hacerse la partición. Esta influencia italiana también se muestra en titulares de ermitas, como la Mare de Déu del Loreto y la Santa Ubaldesca. Esta última es la única advocación de la titular que se encuentra en toda la Comunidad Valenciana. La Santa nació en el siglo XII en la localidad italiana de Calcinaia, región de la Toscana, ciudad con la que existe un Pacto de Amistad.

También hay que mencionar una antigua ermita, ubicada donde hoy se encuentra el Frontón Municipal, donde existía una capilla dedicada al Cristo del Calvario y las diferentes Estaciones del Via Crucis, hechas de cerámica de la zona de l’Alcora y de Onda. Entorno a la iglesia y calles adyacentes, se conservan un gran número de casonas con fachadas nobles de piedra, destacando la casa de Xulla (antigua Mansión de la familia Forés) de 1621, una casa situada en la calle Santa Ubaldesca que fue antigua prisión y cuartel del siglo XVII, la casa de Jaume Saera datada el año 1600, la casa de las Marquilles del siglo XVIII, una piedra de la familia de los Branchadell datada el 1600 situada en la calle Portal, el antiguo Ayuntamiento en la calle de la Sala del siglo XVII y el actual Ayuntamiento del siglo XVII donado por la familia Boera.

También hay que mencionar el antiguo molino de aceite situado en la calle de la Font, donde en su fachada se halla el antiguo escudo de armas de los Urrea, situado junto a los lavaderos públicos. Más arriba, se halla el antiguo molino harinero conocido como el Molí de la Vila, en el cual aún se conserva el antiguo Peiró junto al camino real que iba hacia Lluçena. De más reciente construcción es la ermita dedicada a Sant Antoni en las masías de los Hostals, así como la residencia para gente mayor en el antiguo cuartel de la guardia civil, la Casa de la Cultura destinada a fines culturales y lúdicos, y por último, la reciente creación de una Exposición Etnológica permanente situada en Ca Joumet, de régimen particular, en el que destaca el marco incomparable de pesebres con azulejos de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, junto a una importante muestra de piezas de labranza y del antiguo oficio de Tratante de Caballerías. En el siglo XIX Les Useres, como otros pueblos, sufrió los horrores de las guerras carlistas, destacando la significativa batalla de Les Useres, ganada por el general O’Donnell contra las tropas de Cabrera el 18 de julio de 1839, valiéndole el título de Conde de Lluçena.